

MENGA

CONJUNTO
ARQUEOLÓGICO
DOLMENES
DE ANTEQUERA

AÑO 2010
ISSN 2172-6175

01

REVISTA DE PREHISTORIA DE ANDALUCÍA · JOURNAL OF ANDALUSIAN PREHISTORY



DOSSIER

EN EL CENTRO DE LA ACCIÓN SOCIAL. FORMAS DE ORGANIZACIÓN DE LA PRODUCCIÓN EN LAS SOCIEDADES ARGÁRICAS

Las relaciones políticas y económicas de El Argar

Vicente Lull Santiago, Rafael Micó Pérez, Cristina Rihuete Herrada y Roberto Risch

La producción metalúrgica en las sociedades argáricas y sus implicaciones sociales: una propuesta de investigación

Ignacio Montero-Ruiz y Mercedes Murillo-Barroso

La organización social de la producción metalúrgica en las sociedades argáricas: el poblado de Peñalosa

María Auxilio Moreno Onorato y Francisco Contreras Cortés

Entre la tradición y la innovación: el proceso de especialización en la producción cerámica argárica

Gonzalo Aranda Jiménez



ENTRE LA TRADICIÓN Y LA INNOVACIÓN: EL PROCESO DE ESPECIALIZACIÓN EN LA PRODUCCIÓN CERÁMICA ARGÁRICA

Gonzalo Aranda Jiménez*

Resumen

La falta de visibilidad arqueológica del proceso de producción cerámica argárica obliga a utilizar procedimientos alternativos en su análisis. El grado de estandarización, las formas de distribución y consumo, junto a los condicionantes del proceso técnico de manufactura, se convierten de esta forma en elementos de gran relevancia en la discusión sobre cómo pudo organizarse socialmente la producción cerámica. Así, dentro de la tradición alfarera argárica convivirían dos formas de organización de la producción. Una primera, claramente dominante, consistiría en una producción normalizada resultado de rígidas pautas culturales y de unos conocimientos y habilidades especializados; y una segunda, mucho más marginal, se caracterizaría por vasijas con diferentes anomalías consecuencia de la falta de rutina y destreza en su manufactura. El proceso de creciente especialización artesanal en la producción cerámica argárica estaría estimulado por la demanda de vasijas para su uso en prácticas rituales relacionadas con el consumo de alimentos y bebidas, y con la representación y escenificación de unas relaciones sociales asimétricas.

Palabras clave: Producción cerámica, especialización, estandarización, consumo ritual, Cultura de El Argar, Edad del Bronce, sudeste de la Península Ibérica.

BETWEEN TRADITION AND INNOVATION: THE PROCESS OF SPECIALISATION IN ARGARIC POTTERY PRODUCTION

Abstract

The lack of archaeological visibility of the pottery manufacturing process in Argaric societies obliges us to use alternative pathways for its analysis. As such, the degree of standardisation as a measure of specialisation, the distribution and consumption of pottery vessels, and the specific requirements of the technological process can be considered relevant factors in the discussion of how pottery making could have been organised. Thus, two forms of production organisation coexisted within the Argaric tradition of pottery manufacture. The first, which was clearly predominant, consisted of a highly normalised production process resulting from rigid cultural standards and specialised knowledge and skills, and the second, which was much more marginal, was characterised by vessels with different anomalies resulting from the lack of manufacturing routine and ability. The process of craft specialisation in Argaric pottery production would have been stimulated by the demand for vessels to be used in ritual practices related to the consumption of food and drink and to the representation and display of asymmetric social relations.

Keywords: Pottery Manufacture, Specialisation, Standardisation, Ritual Consumption, Argar Culture, Bronze Age, Southeast of the Iberian Peninsula.

* Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada. [garanda@ugr.es]

Recibido: 20/03/2010; Aceptado: 20/05/2010

INTRODUCCIÓN

El análisis de las formas de organización social de las comunidades prehistóricas posee sin duda uno de sus elementos de referencia básicos en el concepto de especialización artesanal. El modo en que los grupos humanos se organizan para el desarrollo de diferentes procesos productivos ha sido tradicionalmente conectado con el mayor o menor grado de diferenciación y desigualdad social. La producción especializada y su relación con la distribución y consumo desigual de determinados bienes han generado que el concepto de especialización sea clave en el análisis del proceso de aparición y consolidación de comunidades socialmente asimétricas y políticamente centralizadas.

El estudio del grado de especialización artesanal alcanzado por las comunidades argáricas se ha convertido, desde prácticamente los inicios de la investigación, en un elemento clave en la comprensión de sus formas de organización social. No obstante, ha sido fundamentalmente a partir de los años 80, gracias a la introducción de modelos interpretativos funcionalistas y marxistas, cuando se ha profundizado en las formas en que se organiza la producción como medio de análisis y contrastación del proceso de estratificación social. En este contexto el objetivo del presente trabajo, cuya línea de investigación iniciamos a finales de los años 90 (Aranda Jiménez, 1999-2000, 2001, 2004; Sánchez Romero y Aranda Jiménez, 2008), se centrará precisamente en el análisis de cómo se organiza la producción cerámica argárica, cuál es su escala e intensidad y qué tipo de relación puede establecerse entre productores y consumidores. Antes de avanzar en el desarrollo de este propósito es necesario detenernos en dos conceptos básicos, el de especialización artesanal y el concepto de estandarización de la producción.

El concepto de especialización artesanal posee una larga tradición que sin duda tiene en los trabajos de V. Gordon Childe una de sus referencias fundamentales por la profunda influencia que posteriormente ha tenido en el estudio de las sociedades prehistóricas (Trigger, 1980; Harris, 1994; Wailes, 1996; Patterson, 2005). Según Childe la especialización artesanal surge en el contexto de la denominada *revolución urbana*, cuando la producción excedentaria de alimentos no sólo permitiría el desarrollo de centros urbanos y élites sociales, sino también la aparición de artesanos especializados en actividades

productivas no subsistenciales. De esta forma, la especialización supone una organización de la producción basada en artesanos que desarrollarían sus actividades a tiempo completo y que poseerían diversas relaciones de dependencia con las élites sociales y políticas de los diferentes centros urbanos (Childe, 1936, 1950).

Trabajos posteriores han matizado considerablemente esta primera aproximación de Childe a la definición de especialización artesanal. Autores como Costin (1991, 2005) definen la especialización como un sistema regular y permanente de producción en donde los productores dependen de relaciones intercambio supradomésticas, al menos para el desarrollo de parte sus actividades subsistenciales, y los consumidores necesitan adquirir los bienes que no producen. Así, la especialización artesanal implica un importante grado de interdependencia socioeconómica entre productores y consumidores (Costin, 1991). Las principales diferencias respecto al concepto de especialización planteado por Childe consisten, por una parte, en la utilización de la unidad doméstica como categoría de análisis, y por otra parte, en que la especialización no supone que los artesanos abandonen otro tipo de actividades subsistenciales, es decir, se considera la especialización a tiempo parcial integrada dentro de este concepto. Esta aproximación conceptual ha sido calificada por Clarke (1995) de demasiado restrictiva ya que excluye la especialización que no implique dependencia entre productores y consumidores. Los artesanos especializados en una determinada manufactura pueden producir todos los bienes necesarios para su subsistencia sin que medien relaciones de dependencia con otros productores (Clark, 1995).

Otras definiciones evitan establecer el tipo específico de relaciones que vinculan a productores y consumidores utilizando el proceso de trabajo como elemento central del concepto. Para autores como Tosi (1984) la especialización implica la variabilidad de la producción *per capita* de un producto dado en una población determinada (Tosi, 1984); en esta misma línea, para otros investigadores la especialización se define como la inversión de trabajo y capital en la producción de un bien o servicio por encima de las necesidades de consumo del productor (Blackman *et al.*, 1993; Stein, 1996; Schortman y Urban, 2004). No obstante, estas definiciones adolecen, precisamente de una de las características destacadas por Costin (1991) y Clarke (1995), a saber, de

la consideración de la unidad doméstica como categoría analítica. La producción especializada debe ser definida como tal siempre que los consumidores no sean miembros de la misma unidad doméstica que los productores. En el caso contrario, cuando productores y consumidores pertenecen a la misma unidad doméstica estaríamos ante un tipo de producción no especializada. De esta forma, los elementos que definen la especialización artesanal son, por una parte, una escala e intensidad de producción de determinados bienes que supera las necesidades tanto de productores como de las unidades domésticas a las que pertenecen, y por otra, el disfrute de esos bienes por unos consumidores que no han participado en su manufactura pero que gracias a determinadas relaciones de intercambio (simétricas o asimétricas) son los beneficiarios últimos.

A partir del tipo específico de relación que se establezca entre los productores y consumidores la producción adquiere diferentes grados de especialización. Un alto número de productores en relación con los consumidores significaría una baja especialización y viceversa, una determinada producción con pocos especialistas y un amplio número de consumidores se asociaría con un alto grado de especialización. De igual forma, en las características específicas que adquiere la producción intervienen variables como la escala (tipo y tamaño de la unidad/es de trabajo), intensidad (especialización a tiempo parcial o completo), organización geográfica de la producción y grado de dependencia política o administrativa (artesanos independientes o dependientes) (Brumfiel y Earle, 1987; Costin, 1991, 2001). La combinación de todos o parte de estos factores ha conducido al desarrollo de toda una serie de tipologías de especialización que evolucionan desde la producción doméstica hasta formas de organización de carácter industrial (Van der Leeuw, 1977; Rice, 1981; Peacock, 1982; Clark y Parry, 1990; Costin, 1991, 2005).

El estudio de la especialización artesanal cerámica a partir de las evidencias arqueológicas topa con un importante obstáculo resultado de las características concretas de la producción prehistórica. No referimos al problema de visibilidad arqueológica de los espacios en donde se manufactura la cerámica y de los elementos que participan en su producción, tanto herramientas como materias primas. En muchas ocasiones, y este es el caso de las producciones cerámicas argáricas, las únicas evidencias

arqueológicas disponibles para el análisis de la producción cerámica son las propias cerámicas. Las dificultades específicas que el estudio de la especialización en la producción cerámica plantea se han tratado de solucionar a partir del concepto de estandarización; concepto que permite abstraer determinadas regularidades observables en el material arqueológico y conectarlas con formas específicas de organización social. La variabilidad en los diferentes tipos de atributos (tecnológicos, morfológicos o estilísticos) que definen a los conjuntos cerámicos es el principio básico en el análisis del grado de estandarización y su relación con la escala e intensidad de la producción, la relación productor-consumidor o el control y regulación de la producción (Rice, 1981, 1996; Arnold, 1987; Blackman *et al.*, 1993; Stark, 1995; Longrace, 1999).

Por tanto, el punto de partida en el análisis de la organización de la producción cerámica a través de la estandarización supone asumir una relación de causalidad entre determinados cambios en el grado de estandarización y las formas de producción y especialización. Así, un alto grado de homogeneidad en un determinado conjunto cerámico se asociaría con limitadas unidades de producción y una regulación explícita del proceso productivo. En el extremo contrario, la ausencia de especialización supondría la producción y consumo en el interior de cada unidad doméstica, y por tanto, un aumento de la variabilidad en los conjuntos cerámicos resultado del mayor número de productores, utilización de diferentes tipos de materias primas, menores habilidades de los/as alfareros/as, ausencia de rutinas de producción, escaso control sobre la homogeneidad en los atributos de forma y tamaño, etc.

Aunque efectivamente esta relación de causalidad estandarización-especialización aparece frecuentemente confirmada por trabajos arqueológicos y etnográficos (Sinopoli, 1988; Blackman *et al.*, 1993; Longacre, 1999; Costin, 2000), en ningún caso supone un principio universal. La rica casuística etnográfica demuestra como el grado de estandarización de determinadas características de un conjunto cerámico determinado está condicionado por factores tecnológicos, sociales, políticos o ideológicos ajenos al grado de especialización artesanal o a la eficiencia en la manufactura (Stark, 1995; Arnold, 1999; Neupert, 2000). En este sentido, el éxito a la hora de correlacionar estandarización con especialización depende de qué es exactamente lo que se

mide y cómo se realiza, es decir, de la variedad de atributos potencialmente medibles cuáles son los que en cada caso registran mejor la variabilidad en la producción cerámica. El análisis del contexto social y económico general en el que se desarrolla la producción, distribución y consumo de la cerámica se convierte de esta forma en el criterio fundamental que debe guiar la elección de las características más adecuadas para analizar los sistemas de producción.

ESTANDARIZACIÓN EN LAS PRODUCCIONES CERÁMICAS DE LA CULTURA DE EL ARGAR

El análisis de la producción cerámica argárica posee uno de sus elementos básicos de referencia en el concepto de estandarización. A partir de los años 80 la introducción de nuevos objetivos de investigación, junto al desarrollo de técnicas estadísticas, ha permitido medir la variabilidad-homogeneidad en los conjuntos cerámicos. De esta forma se han desarrollado importantes trabajos de investigación bien para todo el ámbito argárico (Lull Santiago, 1983) o bien para yacimientos específicos que se distribuyen por prácticamente toda la geografía argárica como El Argar (Van Berg, 1998), Gatas (Castro Martínez *et al.*, 1999; Colomer i Solsona, 2005), Fuente Álamo (Arteaga Matute y Schubart, 2000; Schuhmacher, 2003), La Bastida de Totana (García López, 1992), Cuesta del Negro (Contreras Cortés, 1986; Contreras Cortés *et al.*, 1987-88), Cerro de la Encina (Aranda Jiménez, 2001) o Peñalosa (Contreras Cortés y Cámara Serrano, 2000).

De forma general en todos estos trabajos se valora la normalización y estandarización como una de las características fundamentales de los conjuntos cerámicos argáricos. Ahora bien, tal y como se indicaba anteriormente, correlacionar estandarización con especialización depende en buen medida de qué es lo que se mide y cómo se realiza. En este sentido, los trabajos de investigación oscilan entre aquellos que se centran específicamente en variables de tipo morfométrico, como los realizados para Fuente Álamo, La Bastida de Totana y Peñalosa, y aquellos otros que relacionan las características métricas de las vasijas con las tecnológicas, caso de Cuesta del Negro, Cerro de la Encina, Gatas o El Argar.

Los estudios morfológicos se han basado o bien en el análisis del coeficiente de variación de los grosores

de las paredes de las cerámicas, cuya variabilidad ha sido conectada con el tamaño-capacidad de las vasijas (Castro Martínez *et al.*, 1999); o bien en lo que ha sido el método más habitual, el estudio de la interrelación de diferentes variables métricas a partir exclusivamente de vasijas completas o potencialmente reconstruibles (Lull Santiago, 1983; Contreras Cortés *et al.*, 1987-88; García López, 1992; Van Berg, 1998; Contreras Cortés y Cámara Serrano, 2000; Aranda Jiménez, 2001). En este procedimiento la elección de las variables se ha realizado a partir de dos elementos básicos: la geometría, que comprende tanto el contorno general de las vasijas como el de cada una de sus partes, y la proporción, que supone la relación existente entre las partes (Fig. 1). La metodología empleada ha tenido en cuenta diferentes test estadísticos entre los que destacan los análisis multivariantes. Como resultado, los conjuntos cerámicos estudiados se han organizado en diferentes unidades de clasificación tipológica en función de su grado de semejanza morfométrica (Fig. 2) (Lull Santiago, 1983; Contreras Cortés, 1986; Van Berg, 1998; Contreras Cortés y Cámara Serrano, 2000; Aranda Jiménez, 2001).

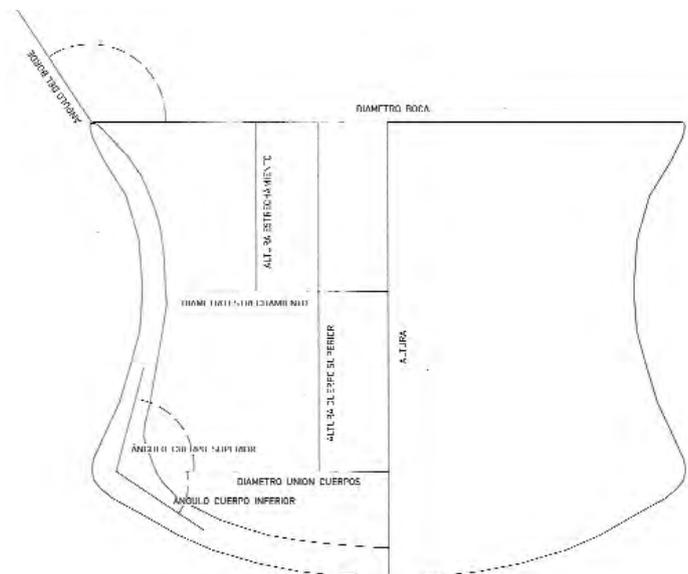


Fig. 1. Representación gráfica de las variables morfométricas consideradas en diferentes análisis multivariantes.

Por su parte, los análisis tecnológicos se han centrado en variables como el tratamiento de las superficies, la cantidad y tamaño de los desgrasantes, los indicadores de cocción, la caracterización mineralógica de las pastas cerámicas y las técnicas de manufactura (Contreras Cortés *et al.*, 1987-88; Van Berg,

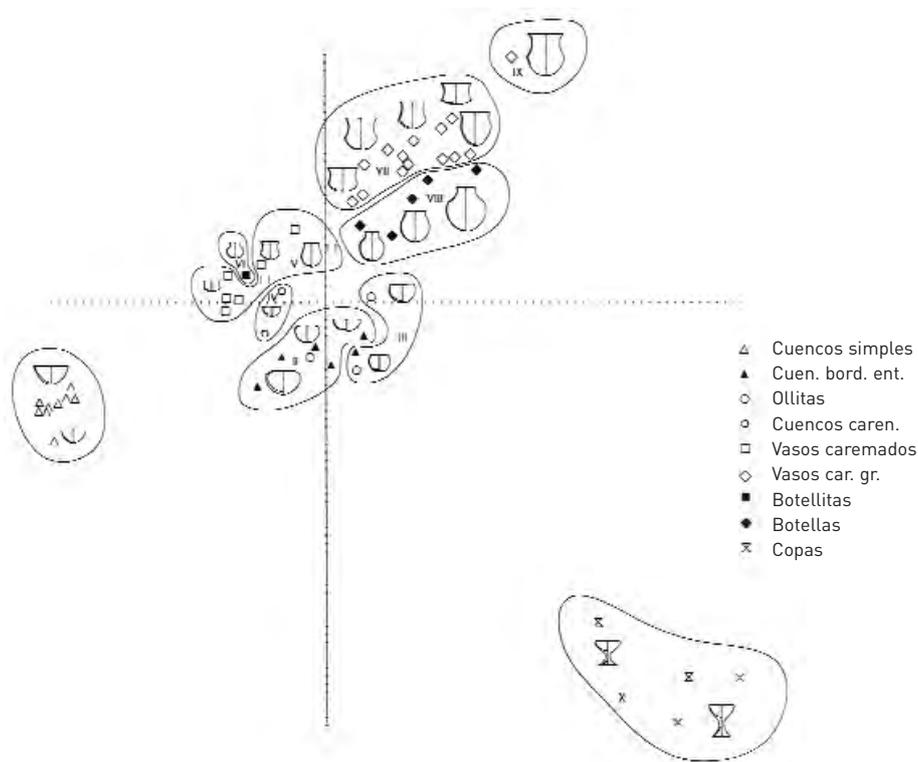


Fig. 2. Representación del Análisis de Componentes Principales de la cerámica funeraria de Cuesta del Negro. Fuente: Contreras *et al.*, 1987-88.

1998; Castro Martínez *et al.*, 1999; Aranda Jiménez, 2001; Colomer i Solsona, 2005). A partir de la combinación de todas o parte de estas propiedades se han organizado diferentes grupos o clases tecnológicas que se han correlacionado con las unidades de clasificación tipológica de las cerámicas, determinando el grado de conexión entre los patrones técnicos y morfométricos.

Los resultados obtenidos en los diferentes análisis morfométricos presentan un panorama caracterizado por la variedad de tipos y patrones métricos de las cerámicas argáricas. De esta forma, a las clásicas 8 formas definidas por los hermanos Siret a partir del registro funerario de la necrópolis de El Argar (Siret y Siret, 1890) se han añadido nuevas formas, tipos y subtipos cerámicos procedentes de otros contextos tanto funerarios como de poblado. Todo ello ha permitido definir con mayor precisión no sólo las características generales de estos conjuntos cerámicos sino también sus diferencias temporales, espaciales y contextuales, especialmente entre conjuntos funerarios y de poblado.

Ahora bien, la diversidad morfométrica de las cerámicas argáricas no se produce de igual forma en todos sus atributos, sino que afecta muy especialmente a las variables que determinan la proporción de las vasijas frente a aquellas otras relacionadas

con la geometría. La visualización formal de las vasijas cerámicas por parte de los alfareros y/o alfareras posee unos patrones claramente definidos. Así, en el ideario de la tradición alfarera argárica las formas características se pueden organizar en cuatro grandes tendencias:

Formas semiesféricas o parabólicas. Son cerámicas fuertemente conectadas con el consumo y presentación de los alimentos y bebidas. En casos excepcionales también aparecen como urnas de enterramiento o vasijas de almacenamiento. Es común que determinadas formas semiesféricas o parabólicas posean un borde ligeramente entrante que, en los momentos más recientes de la secuencia argárica, se convierten en cuencos y fuentes de carena alta. Sobre estas formas, y añadiéndoles un pié, se crean las copas una de las cerámicas sin duda más características de esta sociedades (Lám. 1).

Formas globulares u ovoides. La variabilidad en sus proporciones ha permitido diferenciar entre ollas y orzas/pithoi que en algunos casos marcan ligeramente el cuello. Un tipo específico dentro de esta forma son las vasijas con el cuello muy marcado y que han sido definidas como botellas. Funcionalmente son formas fuertemente conectadas con el procesado y almacenamiento de alimentos y bebidas a diferentes escalas.



Lám. 1. Copa argárica del Cerro de la Encina. Fotografía: Departamento de Prehistoria. Universidad de Granada.

Formas Carenadas. Las cerámicas carenadas poseen una gran variabilidad morfométrica que afecta especialmente a su tamaño y que ha sido correlacionada con diferentes usos desde pequeños vasos hasta grandes orzas y contenedores funerarios (Lám. 2).

Formas lenticulares o bitroncocónicas. Son cerámicas poco habituales en los repertorios cerámicos argáricos que se caracterizan por formas muy cerradas que generan una boca de pequeñas dimensiones.

Una de las principales características de estos patrones formales es su normalización, estableciéndose la variabilidad métrica en el interior de cada uno de estos grupos con tipos y subtipos diferenciados a partir de variables relacionadas con el tamaño y la proporción de las vasijas (Lull Santiago, 1983; García López, 1992; Van Berg, 1998; Contreras Cortés *et al.*, 1987-88; Aranda Jiménez, 2001). De esta forma, la estandarización de las cerámicas argáricas se produce en aquellas propiedades relacionadas con la geometría de las formas, es decir, con aquellos atributos que pueden definirse como no funcionales o como atributos secundarios de la forma. Se trata de características formales que en ningún caso condicionan el uso de las cerámicas. Su presencia o ausencia responde a criterios culturales

alejados de la funcionalidad. Son, sin duda, estas propiedades las que mejor definen la estandarización en la producción (Costin, 2001, 2005) y la existencia de unos patrones normativos precisos en la tradición alfarera argárica.

Aunque esta normalización en las propiedades formales se puede contrastar para el conjunto de la producción cerámica argárica en diferentes estudios morfométricos (Lull Santiago, 1983; Contreras Cortés y Cámara Serrano, 2000; Aranda Jiménez, 2001, 2004), a continuación plantearemos un ejemplo de estandarización que creo oportuno para la discusión planteada. Para medir el grado de normalización entre variables funcionales y no funcionales se han escogido todas las formas carenadas procedentes del yacimiento del Cerro de la Encina. La elección de estas vasijas se debe a dos factores fundamentales, por una parte, constituye una de las formas más características de las sociedades argáricas y, por otra, presenta el mayor grado de variabilidad morfométrica incluyendo desde pequeños vasitos hasta grandes orzas. A partir de esta muestra de vasijas carenadas se han elegido cuatro variables: dos que afectan a la función, el diámetro del borde y la altura máxima, y otras dos, los ángulos del borde y del cuerpo superior (Fig. 1), que difícilmente condicionan que una vasija pueda usarse para la preparación, consumo, presentación o almacenaje de alimentos o bebidas.

Las cuatro variables han sido analizadas utilizando el denominado como Coeficiente de Variación (CV), un test estadístico que evalúa el grado de homogeneidad y que ha sido testado en diferentes trabajos sobre estandarización en la producción cerámica (Longrace *et al.*, 1988; Stein y Blackman, 1993; González Marcén, 1994; Costin y Hagstrum, 1995). Como resultado (Tab. 1) el CV muestra un fuerte contraste entre aquellos atributos relacionados con la función y caracterizados por una importante variabi-

Variables (n=31)	Media	Desviación estándar	Coeficiente de Variación
Diámetro del borde	136.14252	136.142	67.20
Altura	185.0645	156.7645	84.70
Ángulo del borde	133.9677	15.4369	11.52
Ángulo del cuerpo superior	73.8065	9.5478	12.93

Tab. 1. Coeficiente de Variación de las vasijas carenadas del Cerro de la Encina.



Lám. 2. Conjunto de cerámicas procedentes de Lorca. Museo Arqueológico Municipal de Lorca (Murcia).

lidad, frente a la gran uniformidad de las propiedades no funcionales cuyo CV se sitúa en torno a 12%. Este alto grado de estandarización formal adquiere mayor relevancia si consideramos el fenómeno denominado como *cumulative blurring* (Blackman *et al.*, 1993: 74), consistente en la variabilidad esperable en cerámicas que, como las analizadas, se corresponden a diferentes episodios y unidades de producción a lo largo de un amplio periodo temporal. A pesar de la previsible incidencia de estos factores en la heterogeneidad métrica, el CV se mantiene en valores sorprendentemente bajos para las variables no funcionales, lo que demuestra su gran uniformidad y estandarización.

Los patrones formales de estos conjuntos cerámicos se rigen por unos cánones claramente establecidos que forman parte de los conocimientos y saberes propios de la tradición alfarera argárica. La materialización de esas normas se produce mediante la adaptación a unos requerimientos funcionales, sociales o rituales específicos, lo que supone un determinado grado de variabilidad en atributos relacionados con la función. Así, la rigidez normativa de las morfologías argáricas se establece en aquellos atributos relacionados con una tradición cultural específica y que puede asociarse con una determina-

da forma de organización de la producción, habilidades y conocimientos de los alfareros y alfareras.

No obstante, y junto a esta caracterización de la producción cerámica argárica, en la práctica totalidad de los análisis tipológicos se documenta un fenómeno que puede considerarse como marginal o excepcional si lo valoramos desde un punto de vista cuantitativo, y que ha sido definido como ruido de fondo o residuos de clasificación (Van Berg, 1998). Se trata de vasijas cerámicas que se caracterizan o bien por formas totalmente ajenas a las cerámicas típicas argáricas, especialmente a los 8 tipos definidos por los Siret (Cuadrado Díaz, 1950; Lull Santiago, 1983; Arteaga Matute y Schubart, 2000; Contreras Cortés y Cámara Serrano, 2000; Aranda Jiménez, 2001), o bien por cerámicas que, efectivamente, poseen afinidades formales con los estándares argáricos pero que presentan toda una serie de anomalías formales (paredes irregulares en su perfil y grosor, formas asimétricas o desproporcionadas) y tecnológicas (aplicación incorrecta de las técnicas de manufactura, utilización de técnicas poco habituales como el modelado o la técnica a bandas, acabados groseros o tamaños de desgrasantes inapropiados) (Van Berg, 1998; Castro Martínez *et al.*, 1999; Aranda Jiménez, 2001; Colomer i Solsona, 2005). La recurrente presencia de

estas anomalías o excepciones (Lám. 3) nos remite a formas de organización de la producción diferenciadas tal y como se valorará más adelante.

El análisis de las propiedades tecnológicas de la producción cerámica argárica ha sido otro de los objetivos desarrollados con la finalidad de determinar sus principales características, así como su relación con las formas de organización de la producción. A partir del estudio de conjuntos cerámicos de yacimientos específicos como El Argar (Van Berg, 1998) Gatas (Castro Martínez *et al.*, 1999; Colomer i Solsona, 2005), Cuesta del Negro (Contreras Cortés *et al.*, 1987-88) o Cerro de la Encina (Aranda Jiménez, 2001) se ha documentado una significativa correlación entre propiedades tecnológicas como el tratamiento de las superficies, atmosfera de cocción y cantidad y tipo de desgrasantes con patrones morfométricos que pueden asociarse a funcionalidades concretas: cerámicas de consumo, procesado de los alimentos, almacenaje de productos sólidos o líquidos y vasijas rituales. En este último caso destacan toda una serie de patrones de cocción y acabado de las superficies (Contreras Cortés *et al.*, 1987-88) específicos de contextos de exhibición y escenificación propios de los rituales argáricos.

En cuanto a las técnicas de manufactura, los trabajos realizados sobre los conjuntos cerámicos del yacimiento de Gatas (Colomer i Solsona, 2005) o de la necrópolis de El Argar (Van Berg, 1998) han permiti-

tido igualmente establecer una importante correlación con los patrones formales de las vasijas argáricas. Tal y como ya indicaran los hermanos Siret (Siret y Siret, 1890), la técnica de construcción fundamental usada en todas las formas cerámicas argáricas es el molde sobre soportes tanto cóncavos como convexos. Esta técnica es combinada con la técnica del enrollado o urdido para la construcción del cuerpo superior de formas carenadas, globulares, ovoides o para el borde entrante de cerámicas de perfiles semiesféricos o parabólicos (Fig. 3). Así, las formas compuestas serían manufacturadas con la técnica del molde para el cuerpo inferior y la técnica del enrollado para el cuerpo superior. El número de rollos o anillos de arcilla utilizados estaría relacionado con la forma y tamaño de la vasija. En aquellas cerámicas que presentan algún tipo de pie, especialmente las copas, éste habría sido manufacturado con la técnica del *pinching* o modelado a partir de una sola masa de arcilla. De esta forma, la cerámica argárica se caracteriza por unas técnicas de manufactura a mano bien definidas para cada tipo formal (Van Berg, 1998; Colomer i Solsona, 2005).

A modo de resumen, los estudios morfométricos y tecnológicos definen una tradición alfarera caracterizada por una cadena operativa fuertemente normalizada. Tanto la selección de materias primas, técnicas de manufactura, acabado de las superficies y cocción de las cerámicas suponen una clara previsualización de las propiedades tecnológicas y forma-



Lám. 3. Vasija cerámica procedente del poblado argárico del Cerro de la Encina.

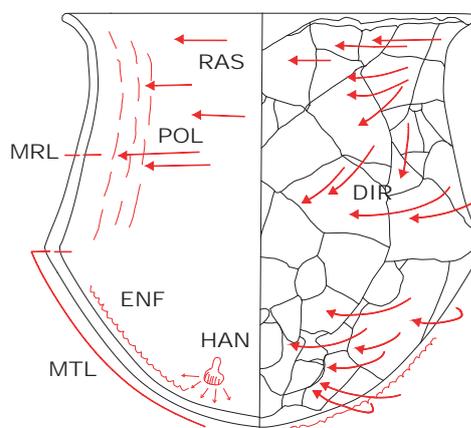


Fig. 3. Técnicas de manufactura de una vasija funeraria argárica. MTL: zona de molde externo, MRL: Zona y dirección de la unión de dos rollos de arcilla, ENF: marcas de presión sobre el molde, DIR: dirección de las trazas de bruñido, RAS: rascado, PUL: pulido. Modificado a partir de Colomer i Solsona, 2005.

les finales que las cerámicas deben poseer en función de la finalidad para la que van a ser destinadas. Las decisiones técnicas de la producción cerámica argárica, no sólo suponen satisfacer unos requerimientos funcionales, sino que implican los conocimientos precisos de unos cánones culturales que son aplicados de forma sistemática y rutinaria por los artesanos y artesanas de estos grupos sociales. La estandarización de la producción puede ser considerada de esta forma una de las características principales de la cerámica argárica aunque de forma excepcional existan producciones que presenten determinadas irregularidades.

FORMAS DE DISTRIBUCIÓN Y CONSUMO DE LA CERÁMICA ARGÁRICA

La falta de visibilidad arqueológica de los contextos en donde se producen las cerámicas argáricas, así como de las materias primas y herramientas que participan en su manufactura obliga a la búsqueda de caminos alternativos en el análisis de las formas de organización de la producción. Junto al estudio del grado de estandarización otra de las posibles vías que es necesario explorar consiste en el análisis de las formas de distribución y consumo de las vasijas cerámicas. El cómo se distribuyen las cerámicas y fundamentalmente quiénes, cómo y dónde se usan y amortizan posee, sin duda, una relación directa con la escala e intensidad de la producción y muy especialmente con el tipo de relaciones que se establecen entre productores y consumidores. Se trata en definitiva de caracterizar la naturaleza de la demanda a partir del análisis de los patrones de distribución y consumo.

A pesar del importante volumen de investigación de campo desarrollado en las últimas décadas, el estado actual de la información sobre las sociedades argáricas no permite un análisis sistemático de los patrones de distribución y consumo en el interior de los asentamientos. Tan solo para el caso del yacimiento de Peñalosa se ha planteado la existencia de una distribución asimétrica de los ajueres cerámicos domésticos entre las diferentes unidades de habitación del poblado (Contreras Cortés y Cámara Serrano, 2000). Aunque significativos, estos datos son claramente insuficientes para tratar de confirmar las posibles diferencias en la cantidad y características de los conjuntos cerámicos en el interior de los diversos poblados argáricos.

Sin embargo, la calidad de la información es radicalmente diferente si el objetivo de análisis se establece en las diferencias y similitudes existentes entre los conjuntos cerámicos procedentes de los poblados y aquellos otros documentados como parte de los ajueres funerarios. En este caso contamos con numerosos estudios morfométricos y tecnológicos de asentamientos y/o necrópolis como El Argar (Van Berg, 1998), Gatas (Castro Martínez *et al.*, 1999), Fuente Álamo (Schubart, 2004), La Bastida de Totana (García López, 1992), San Antón y Laderas del Castillo (Jover Maestre y López Padilla, 2009), Cuesta del Negro (Contreras Cortés, 1986; Contreras Cortés *et al.*, 1987-88), Cerro de la Encina (Aranda Jiménez, 2001, 2004) o Peñalosa (Contreras Cortés y Cámara Serrano, 2000) que permiten caracterizar con precisión la formas distribución y consumo de las vasijas argáricas.

Desde una perspectiva general, los ajueres funerarios como conjunto presentan unas tendencias morfométricas mucho más estandarizadas que las documentadas en los poblados. Además, se seleccionan determinadas formas y patrones morfométricos específicos para su participación en las prácticas funerarias. Este sería el caso de las copas o de las vasijas vitroncocónicas o lenticulares que poseen un marcado significado ritual en todo el ámbito argárico. Para el resto de formas -parabólicas, globulares y carenadas- se escogen determinados patrones métricos lo que, por ejemplo, ha sido documentado en las cerámicas funerarias de yacimientos como el Cerro de la Encina, Cuesta del Negro, Peñalosa o Fuente Álamo (Lám. 4). La selección de estas formas y patrones morfométricos para las prácticas rituales aparece además acompañada de unas características tecnológicas igualmente específicas. Se trata de vasijas que podríamos definir como de "un solo uso" ya que han sido cocidas a muy bajas temperaturas en torno a los 500°C (Contreras Cortés *et al.*, 1987-88; Milá Otero *et al.*, 2007) lo que provoca una escasa dureza que imposibilita un uso que suponga una manipulación continuada.

De esta forma la tradición alfarera argárica alcanza su mayor grado de normalización en las cerámicas rituales con una producción cuyas propiedades tecnológicas y morfotipológicas están especialmente diseñadas para estas prácticas sociales. Ahora bien, ¿todos los ajueres funerarios poseen estas características? La respuesta es no. Junto a las vasijas típicas de los rituales funerarios se documentan toda una serie de cerámicas que ni formal ni tecnológica-



Lám. 4. Ajuar funerario de la sepultura 68 de Fuente Álamo (D-DAI-MAD-WIT-DKB-13469). Fotografía: Peter Witte.

mente difieren de las aparecidas en los poblados, incluso es habitual la presencia de distintos tipos de marcas de uso que demuestran su participación en diferentes actividades con anterioridad a su amortización como ajuar funerarios (Siret y Siret, 1890; Van der Berg, 1998; Castro Martínez *et al.*, 1999; Contreras Cortés *et al.*, 1987-88; Aranda Jiménez, 2001; Aranda Jiménez *et al.*, 2008).

Esta situación se explica por las diferencias en los patrones de distribución y consumo. Las cerámicas específicamente rituales se asocian a aquellos ajuares de mayor riqueza en donde se amortizan elementos de gran valor social como armas, herramientas, objetos de adorno, en algunos casos realizados en plata y oro, y ofrendas cárnicas de bóvido. En el extremo opuesto, las vasijas que no

presentan diferencias respecto a los contextos domésticos se concentran en las sepulturas de bajo nivel social, en donde habitualmente los únicos elementos que forman parte de los ajuares son las propias cerámicas (Molina González, 1983; Lull Santiago y Estévez, 1986; Contreras Cortés *et al.*, 1987-88; Aranda Jiménez, 2008; Molina González y Cámara Serrano, 2009). De esta forma se produce un consumo claramente asimétrico caracterizado por una producción específica de vasijas cerámicas para los rituales funerarios de las élites sociales argáricas.

Así pues, las cerámicas típicamente funerarias se convierten en bienes de prestigio que suponen la materialización, la expresión física de unas identidades sociales y relaciones de poder. Pero, ¿cómo podemos argumentar esta relación entre determina-

das producciones cerámicas y la naturalización y reproducción de unas relaciones sociales desiguales como las argáricas? En definitiva, ¿cuál es el rol social de estos conjuntos cerámicos? ¿Podemos definir su significado específico? En recientes trabajos hemos abordado esta problemática planteando que las vasijas cerámicas realizadas *ex profeso* para el ritual funerario formarían parte de fiestas rituales centradas en el consumo comunal de alimentos y bebidas (Aranda Jiménez y Esquivel Guerrero, 2006, 2007; Aranda Jiménez, 2008).

Las cerámicas seleccionadas para el rito funerario presentan toda una serie de características que las hacen especialmente propicias para prácticas sociales en donde las propias vasijas son, al menos, tan importantes como los alimentos y bebidas consumidos. Se trata de cerámicas decoradas gracias a intensos bruñidos que afectan a las partes visibles de las vasijas (Lám. 5) y que les confiere un brillo metálico que, aún hoy día, provoca un poderoso impacto visual y que sin duda ayuda a focalizar la atención en la información y mensajes que se desea comunicar. Junto al bruñido, las cerámicas relacionadas con el consumo de bebidas, especialmente copas y cuencos, refuerzan en numerosas ocasiones su atracción visual con decoraciones de suaves mamelones situados en el labio exterior o en la línea de carenación (Lám. 1).



Lám. 5. Vasija carenada del ajuar funerario de la sepultura 52 de Fuente Álamo. Fuente: Museo Arqueológico de Almería.

Otra de las propiedades que acentúa el carácter visual de estas cerámicas rituales consiste en la selección de aquellas formas más estilizadas, en comparación con las documentadas en contextos de poblado (Lull Santiago, 1983; Aranda Jiménez, 2004). Esta situación se documenta muy especialmente en las vasijas carenadas que cuantitativamente suponen la mayor parte de las cerámicas funerarias lo

que les confiere una importante presencia en los rituales de enterramiento. Los estudios realizados para las formas carenadas del yacimiento del Cerro de la Encina demuestran que la altura de las vasijas es una variable que discrimina a las cerámicas funerarias de las procedentes de otros contextos con un 95% de confianza (Aranda Jiménez y Esquivel Guerrero, 2006). La clara preferencia por formas esbeltas y estilizadas implica un centro de gravedad más alto y en consecuencia un evidente perjuicio de propiedades como la estabilidad.

De esta forma, las cerámicas realizadas específicamente para los rituales funerarios de las élites sociales argáricas estarían especialmente diseñadas para su utilización en prácticas sociales de exhibición y escenificación. Formarían parte de auténticas *performance* en donde, además de vasijas para la presentación y consumo de alimentos y bebidas, su rol principal estaría en la comunicación de determinados significados y mensajes asociados con el poder y riqueza de los sectores sociales más destacados. Las cerámicas argáricas constituirían una parte relevante en la celebración de fiestas rituales claves para el desarrollo de estrategias de naturalización de la realidad social argárica, así como para la creación de lazos de cohesión transversal a las diferentes identidades sociales (Aranda Jiménez, 2008).

La información de la que actualmente se dispone para el análisis de los patrones de distribución y consumo permite establecer que una parte de la producción cerámica fue realizada especialmente para las prácticas rituales de las élites sociales. Se trataría de vasijas cerámicas con un alto componente simbólico en donde se han acentuado sus propiedades visuales como parte de estrategias de exhibición. Además, su escala de producción estaría mediatizada por su altas tasas de reemplazo, consecuencia tanto de su amortización en forma de ajuares, como por su fragilidad que dificultaría enormemente su reutilización.

ETNOGRAFÍA DE LA PRODUCCIÓN CERÁMICA

Otro de los ámbitos de investigación que consideramos relevantes para el análisis de las formas de organización de la producción cerámica está relacionado con los estudios etnográficos. La cantidad y variedad de sociedades que mantienen, o han man-

tenido hasta momentos muy recientes, procesos de producción cerámica a mano se ha convertido en una fuente casi inagotable de investigación. La riqueza de la información disponible ha permitido, primero desde perspectivas etnográficas y más recientemente también arqueológicas, profundizar en aspectos tan diversos como el abastecimiento de materias primas, técnicas de manufactura, secado y cocción (Picton, 1984; Rice, 1987; Barbour, 1989; Gelabert, 2005; Gosselain y Livingstone, 2005), formas de distribución y consumo (DeBoer, 1972; Nicklin, 1981; Arthur, 2002; Arnold, 2005), tipos de relación entre productores y consumidores (Longacre, 1992; Skibo y Feiman, 1999; Browser, 2000; González Urquijo *et al.*, 2001; González-Ruibal, 2005), identidad social de los alfareros y alfareras (Bynon, 1984; Balfet, 1991; Stark *et al.*, 2000) o en cómo las cerámicas se desvinculan de las actividades humanas y pasan a formar los contextos arqueológicos (Hayden y Cannon, 1983; Arnold, 1990).

Especialmente apropiadas para la discusión que se plantea en el presente trabajo son las investigaciones etnográficas relacionadas con las especiales limitaciones que determinadas condiciones medioambientales imponen a producciones cerámicas caracterizadas por técnicas de manufactura a mano y por la utilización de cocciones al aire libre (Arnold, 1975, 1985, 1993; Rice, 1987; Kolb, 1988, 1989). En estas condiciones técnicas, comparables con las documentadas en las sociedades argáricas, variables medioambientales como la temperatura, la lluvia, el viento y la humedad relativa poseen un profundo efecto en el éxito final de la producción cerámica. En este sentido, ha sido especialmente Arnold (1985, 1993) quien, a partir de una muestra de 47 sociedades etnográficas distribuidas por diferentes áreas del planeta, ha analizado en profundidad la influencia del clima en el proceso de producción cerámica.

Así, la presencia de la lluvia posee efectos negativos en el abastecimiento de materias primas como las arcillas, llegando incluso a ser impracticable dependiendo de las zonas climáticas del planeta. Tampoco favorece el tamizado y/o cribado tanto de arcillas como desgrasantes, afectando a la calidad de la pasta. De igual forma, durante la etapa de cocción, la lluvia reduce la temperatura, humedece el combustible y las cerámicas provocando una cocción desigual y en consecuencia una producción de mala calidad. Una de las condiciones más adversas para la manufactura cerámica es la existencia de tasas

altas de humedad relativa. Durante el proceso de secado la rehidratación parcial de cualquier parte de una vasija supone un estrés significativo resultado de la desigual expansión y contracción de las arcillas, lo que provoca deformaciones y roturas. Además, las condiciones de frío y humedad incrementan considerablemente el tiempo de secado, muy especialmente en aquellas vasijas de grandes dimensiones que para su elaboración requieren de periodos intermedios de secado. Finalmente, la presencia del viento es especialmente peligrosa durante la cocción ya que puede provocar cambios bruscos de temperatura y como consecuencia roturas o vasijas sobre o infra-cocidas (Arnold, 1985).

Las condiciones climatológicas adversas incrementan considerablemente las posibilidades de que el resultado final de la producción cerámica sea negativo. De las 47 sociedades etnográficas estudiadas por Arnold (1985) el 79% desarrolla la producción cerámica de forma estacional durante la primavera-verano o estación seca coincidiendo con las mejores condiciones climatológicas. El 19% la práctica durante todo el año aunque en todos los casos la escala e intensidad de la producción decrece de forma significativa en las épocas del año con condiciones ambientales hostiles. En algunos de estos casos la manufactura de cerámicas se reduce a vasijas de pequeñas dimensiones. Tan sólo en una de las sociedades etnográficas analizadas la producción se desarrolla durante todo el año sin que la incidencia del clima sea relevante, aunque en este caso se trata de cerámicas realizadas en contextos fuertemente especializados que incluyen técnicas de producción como el torno y los hornos.

El clima mediterráneo que caracteriza el ámbito geográfico en donde se sitúan las sociedades argáricas favorece sin duda el proceso de producción cerámica, ya que durante una parte importante del año reúne condiciones favorables para la producción cerámica: humedad relativa baja, altas temperaturas y ausencia de lluvia. En este contexto, la rica tradición alfarera de la Península Ibérica que, hasta prácticamente los años 60, se ha mantenido al margen de los procesos de mecanización ha sido un campo importante de investigaciones etnográficas que ha permitido profundizar en aspectos diversos sobre la organización de la producción (Seseña, 1976, 1997; Vossen *et al.*, 1980; Guerrero Martín, 1988). Investigaciones como las desarrolladas en Bailén (Jaén) en los años 50 demuestran cómo, a

pesar de tratarse de talleres especializados en cerámicas manufacturadas a torno y cocidas en hornos que facilitan el control de variables como el viento o la lluvia, la producción cerámica se realizó de forma estacional entre abril y septiembre coincidiendo con las mejores condiciones ambientales. El resto del año la actividad alfarera quedaría fuertemente reducida desarrollándose especialmente tareas de mantenimiento de los talleres y abastecimiento de determinadas materias primas (Curtis, 1962).

Aunque la incidencia de la climatología no debe ser considerada en ningún caso como determinante, sí que parece ser un elemento a tener en cuenta a la hora de analizar las formas de organización de la producción. En condiciones de producción a mano y con cocciones al aire libre, como las que caracterizan a las sociedades argáricas, se reduce muy considerablemente el control de variables como la lluvia, la humedad, las bajas temperaturas o el viento. La combinación de todas ellas durante determinados periodos del año hace bastante probable que, al menos la parte más importante de la producción, se desarrolle de forma estacional, evitando en la medida de lo posible aquellas circunstancias adversas que poseen efectos negativos en la consecución de vasijas cerámicas en condiciones óptimas para su uso.

ORGANIZACIÓN SOCIAL DE LA PRODUCCIÓN CERÁMICA ARGÁRICA

A pesar de la falta de evidencias directas sobre el proceso de producción cerámica, el análisis de los tres apartados anteriores -grado de estandarización de las cerámicas, formas de distribución y consumo y condicionantes del proceso tecnológico- permite profundizar en cómo pudo organizarse socialmente la producción. Se trata en definitiva de analizar en detalle el grado de especialización artesanal a partir de aspectos fundamentales como la escala e intensidad de la producción, los conocimientos técnicos y habilidades de los artesanos y artesanas, la relación entre productores y consumidores o el control sobre la producción y distribución.

La tradición alfarera argárica se caracteriza por unos patrones formales y tecnológicos regidos por unos estrictos cánones culturales perfectamente definidos y cuya variabilidad se materializa en diferentes tipos de vasijas dependiendo de las necesi-

dades funcionales, sociales y/o rituales. La homogeneidad en la geometría de las formas y en sus atributos técnicos, resultado de unos conocimientos y habilidades aplicados de forma rutinaria, permiten definir a la cerámica argárica como estandarizada. En este contexto, y a diferencia de lo recientemente propuesto por Gilman (2008), la escala de producción debió superar la manufactura de vasijas en el interior de cada unidad doméstica para el consumo propio. La normalización de la tradición alfarera supondría limitadas unidades de producción que abastecerían de vasijas cerámicas a una parte importante de la comunidad. El número y naturaleza de estas unidades de producción resulta difícil de concretar en el estado actual de la investigación, aunque como plantea Colomer (2005) pudo aproximarse al tipo denominado como "industria doméstica" consistente en la especialización de sólo algunas unidades familiares en este proceso productivo.

La manufactura de cerámicas específicas para el ritual funerario de las élites sociales argáricas apoyaría igualmente una producción especializada. El uso de vajillas cerámicas como medio de exhibición en prácticas sociales relacionadas con el consumo ritualizado les confiere un importante valor simbólico que de alguna forma es necesario preservar y regular. Las propias élites sociales estimularían una producción especializada como medio para controlar la información y mensajes transmitidos en los rituales funerarios. La utilización de vajillas cerámicas para la ostentación y escenificación de riqueza, prestigio y estatus social obligaría a controlar su producción y distribución, lo que además supondría un contexto social basado en relaciones de dependencia entre productores y consumidores. Los sectores sociales privilegiados no sólo demandarían unas vasijas cerámicas para su uso ritual sino que determinarían las características formales, técnicas y decorativas que deberían poseer y, por tanto, los mensajes que codifican.

El conocimiento y habilidades para el desarrollo de una producción cerámica basada en precisas normas culturales implicarían una organización de la producción en manos de alfareras y alfareros especializados y, al menos para aquellas vasijas típicamente rituales, una dependencia del control ejercido por las élites sociales. No obstante, y aunque la especialización artesanal debió ser la forma dominante en la organización social de la producción, no parece haber sido la única. La recurrente presencia

en los conjuntos cerámicos, tanto funerarios como de poblado, de vasijas con claras afinidades con los estándares argáricos, pero con toda una serie de anomalías formales y tecnológicas (Van Berg, 1998; Castro Martínez *et al.*, 1999; Aranda Jiménez, 2001; Colomer i Solsona, 2005), permite plantear formas más marginales de producción pero no por ello menos relevantes.

La falta de pericia y destreza en el control de variables como la simetría, proporción, regularidad en el perfil y grosor de las paredes, aplicación incorrecta de técnicas de manufactura en algunas ocasiones poco habituales, tamaños de desgrasantes inapropiados o acabados groseros nos remite a una producción anclada en el ámbito doméstico y consistente en esporádicos episodios de manufactura relacionados con un consumo familiar. Se trata de cerámicas de diversas formas y tamaños, que en algunas ocasiones han sido relacionadas con el aprendizaje y socialización de los individuos infantiles (Sánchez Romero, 2004, 2008), en otras con contenedores funerarios (Colomer i Solsona, 2005) o simplemente con producciones domésticas para usos varios (Ayala Juan, 1991; Van Berg, 1998; Castro Martínez *et al.*, 1999).

Por tanto, dentro de la tradición alfarera argárica convivirían dos formas de organización de la producción. Una primera, claramente dominante, consistente en un artesanado especializado con unas destacadas habilidades y conocimientos técnicos para la manufactura de vasijas cerámicas fuertemente estandarizadas. La mayor parte de los conjuntos cerámicos argáricos entrarían dentro de esta categoría, especialmente aquellas vasijas usadas en los rituales funerarios de las élites sociales. En segundo lugar se mantendría, de forma más marginal, una producción doméstica caracterizada por la aplicación poco hábil de la tradición artesanal argárica. Se trataría de individuos conocedores de los estándares formales y tecnológicos argáricos pero con una evidente falta de rutina y destreza que provocaría vasijas cerámicas con diferentes tipos de anomalías.

A pesar del grado de especialización artesanal alcanzado en las sociedades argáricas no parece que la intensidad de la producción superase la estacionalidad. Como anteriormente se ha analizado, la negativa influencia de condiciones climáticas adversas en la producción cerámica, especialmente la caracterizada por una manufactura a mano y coccio-

nes al aire libre, aconseja concentrar la producción en aquellas épocas más favorables. De esta forma se podría plantear que, al menos la mayor parte de la producción, se realizó a tiempo parcial durante la primavera-verano, coincidiendo con una climatología de bajas tasas de humedad relativa, altas temperaturas y poca probabilidad de lluvias. Los estudios paleoambientales realizados para la Cultura de El Argar apoyarían esta sugerencia, ya que plantean unas condiciones ligeramente más frías que en la actualidad (Rodríguez-Ariza *et al.*, 1996a y 1996b) lo que claramente influiría en mantener la estacionalidad en la producción. Además, el grado de especialización artesanal alcanzado no sería lo suficientemente intenso para el desarrollo de una alfarería a tiempo completo, tal y como puede deducirse de la ausencia de talleres cerámicos o de cualquier otro elemento relacionado con el proceso de producción.

DISCUSIÓN

La producción cerámica argárica se realizaría fundamentalmente en condiciones de especialización, aunque el grado alcanzado no supuso el abandono de la actividad alfarera del ámbito familiar. En realidad parece que sólo determinadas familias se especializaron en producir cerámicas con unos estándares normalizados dentro de una estricta tradición alfarera y control por parte de las élites sociales. El resto de la comunidad obtendría las cerámicas necesarias mediante procedimientos de intercambio o redistribución y sólo en casos puntuales se recurriría a producir vasijas para el propio consumo. La manufactura cerámica se realizaría de forma estacional, lo que facilitaría el mantenimiento de la producción en determinados ámbitos domésticos sin la necesidad de talleres especializados y evitaría condiciones climatológicas adversas.

Ahora bien, ¿cuáles son las causas que provocan este proceso de especialización en la producción? ¿Qué estimula el cambio en la escala de producción? ¿Por qué determinadas unidades familiares asumen una producción excedentaria para su posterior distribución? La especialización en la producción sería la respuesta a una creciente demanda de vasijas cerámicas para hacer frente a las obligaciones ceremoniales de las élites sociales argáricas. El rol simbólico que juegan las cerámicas en contextos rituales relacionados con el consumo de alimentos y bebidas tendría importantes consecuencias en aspectos básicos con

la escala de producción. En definitiva, proponemos que el grado de especialización en la producción alcanzado estaría directamente relacionado con el complejo entramado ceremonial y ritual que acompaña a estas comunidades.

Las vasijas rituales se caracterizarían por formas específicamente diseñadas para estas prácticas sociales, por unas propiedades tecnológicas que les confieren una escasa durabilidad y por unos atributos decorativos que focalizan la atención en los mensajes que contienen. Todos estos aspectos estimularían de diferente forma la concentración de la producción en un artesanado especializado. En primer lugar, se requiere de unas habilidades y saberes tecnológicos capaces de reproducir una estricta tradición alfarera. En segundo lugar, la producción de cerámicas de prácticamente un solo uso implicaría altas tasas de reemplazo en actividades rituales que además son muy recurrentes, lo que supondría una intensificación de la producción. En tercer lugar, los significados simbólicos de estas cerámicas, claves en el proceso de naturalización de las asimetrías sociales, precisarían un cierto control tanto de su producción como distribución, lo que igualmente impulsaría la concentración de la producción en unas pocas manos. En este contexto, la artesanía cerámica iría progresivamente desvinculándose del ámbito doméstico para centralizarse en determinadas familias que asumirían un rol especializado en la alfarería argárica ■

Nota: El presente artículo se ha realizado en el marco del Proyecto de Investigación I+D+i "El contexto social del consumo de alimentos y bebidas en las sociedades de la Prehistoria Reciente del sur de la Península Ibérica" con referencia HAR2009-07283 y financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación.

BIBLIOGRAFÍA

- ARANDA JIMÉNEZ, G. (1999-2000): "Organization and Classification in Archaeology: Pottery Analysis from the Archaeological Site of Cerro de la Encina (Granada, Spain)", *Archaeological Reports of the University of Durham and Newcastle* 23, pp. 60-64.
- ARANDA JIMÉNEZ, G. (2001): *El análisis de la relación forma-contenido de los conjuntos cerámicos del yacimiento arqueológico del Cerro de la Encina (Granada, España)*, British Archaeological Reports. International Series 927, Archaeopress, Oxford.
- ARANDA JIMÉNEZ, G. (2004): "Craft specialization in pottery production during the Bronze Age in south-eastern Iberia", *Journal of Iberian Archaeology* 6, pp. 157-179.
- ARANDA JIMÉNEZ, G. (2008): "Cohesión y distancia social. El consumo comensal de bóvidos en el ritual funerario de las sociedades argáricas", *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada* 18, pp. 107-123.
- ARANDA JIMÉNEZ, G. y ESQUIVEL GUERRERO, J. A. (2006): "Ritual funerario y comensalidad en las sociedades de la Edad del Bronce del Sureste Peninsular: la Cultura de El Argar", *Trabajos de Prehistoria* 63(2), pp. 117-133.
- ARANDA JIMÉNEZ, G. y ESQUIVEL GUERRERO, J. A. (2007): "Poder y prestigio en las sociedades de la cultura de El Argar. El consumo comunal de bóvidos y ovicápridos en los rituales de enterramiento", *Trabajos de Prehistoria* 64(2), pp. 95-118.
- ARANDA JIMÉNEZ, G., MOLINA GONZÁLEZ, F., FERNÁNDEZ MARTÍN, S., SÁNCHEZ ROMERO, M., AL OUMAOU, I., JIMÉNEZ-BROBEIL, S. y ROCA, M. G. (2008): "El poblado y necrópolis argáricas del Cerro de la Encina (Monachil, Granada). Las campañas de excavación de 2003-05", *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada* 18, pp. 219-264.
- ARNOLD, D. E. (1975): "Ceramic Ecology of the Ayacucho Basin, Peru: Implications for Prehistory", *Current Anthropology* 16(2), pp. 183-205.
- ARNOLD, D. E. (1985): *Ceramic Theory and Cultural Process*, Cambridge University Press, Cambridge.
- ARNOLD, D. E. (1993): *Ecology and Ceramic Production in Achean Community*, Cambridge University Press, Cambridge.
- ARNOLD, D. E. (2005): "Linking Society with the Compositional Analyses of Pottery: a Model from Comparative Ethnography", *Pottery Manufacturing Processes: Reconstitution and Interpretation*, (Livingstone, A., Bosquet, D. y Martineau, R. eds.), British Archaeological Reports. International Series 1349, Archaeopress, Oxford, pp. 15-22.
- ARNOLD, J. E. (1987): *Craft Specialization in the Prehistoric Channel Islands, California*, University of California Press, Berkeley.
- ARNOLD, P. J. (1990): "The Organization of Refuse Disposal and Ceramic Production within Contemporary Mexican Households", *American Anthropologist* 92(4), pp. 915-932.
- ARNOLD, P. J. (1999): "On Typologies, Selection, and Ethnoarchaeology in Ceramic Production Studies", *Material Meanings. Critical Approaches to the Interpretation of Material Culture*, (Chilton, E. ed.), University of Utah

- Press, Utah, pp. 103-117.
- ARTEAGA MATUTE, O. y SCHUBART, H. (2000): "Formas de la cerámica argárica de Fuente Álamo", *Fuente Álamo. Las excavaciones arqueológicas 1977-1991 en el poblado de la Edad del Bronce*, (Schubart, H., Pingel, V. y Arteaga Matute, O. eds.), Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, Sevilla, pp. 99-106.
- ARTHUR, J. W. (2002): "Pottery Use-Alteration as an Indicator of Socioeconomic Status: An Ethnoarchaeological Study of the Gamo of Ethiopia", *Journal of Archaeological Method and Theory* 9(4), pp. 331-255.
- AYALA JUAN, M. M. (1991): *El poblamiento argárico en Lorca. Estado de la cuestión*, Real Academia Alfonso X el Sabio, Murcia.
- BALFET, H. (1991): "Chaîne opératoire et organisation sociale du travail: quatre exemples de façonnage de poterie au Maghreb", *Observer l'action technique. Des chaînes opératoires, por quoi faire?*, (Balfet, H. ed.), CNRS, Paris, pp. 87-96.
- BARBOUR, J. y WANDIBBA, S. (eds.) (1989): *Kenyan Pots and Potters*, Oxford University Press, Oxford.
- BLACKMAN, M., STEIN, G. y VANDIVER, P. (1993): "The Standardization Hypothesis and Ceramic Mass Production: Technological, Compositional, and Metric Indexes of Craft Specialization at Tell Leilan, Syria", *American Antiquity* 58(1), pp. 60-80.
- BROWSER, B. J. (2000): "From Pottery to Politics: An Ethnoarchaeological Case Study of Political Factionalism, Ethnicity, and Domestic Pottery Style in the Ecuadorian Amazon", *Journal of Archaeological Method and Theory* 7(3), pp. 219-248.
- BRUMFIEL, E. M. y EARLE, T. K. (1987): "Specialization, Exchange, and Complex Societies: an Introduction", *Specialization, Exchange, and Complex Societies*, (Brumfiel, E. M. y Earle, T. K. eds.), Cambridge University Press, Cambridge, pp. 1-9.
- BYNON, J. (1984): "Berber Women's Pottery: is the decoration motivated?" *Earthenware in Asia and Africa*, (Picton, J. ed.), School of Oriental and African Studies, University of London, pp. 136-161.
- CASTRO MARTÍNEZ, P., CHAPMAN, R., GILI SURIÑACH, S., LULL SANTIAGO, V., MICÓ PÉREZ, R., RIHUETE HERRADA, C., RISCH, R. y SANAHUJA YLL, M. E. (1999): *Proyecto Gatas 2. La dinámica arqueoecológica de la ocupación prehistórica*, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, Sevilla.
- CLARK, J. E. (1995): "Craft Specialization as an Archaeological Category", *Research in Economic Anthropology* 16, pp. 267-294.
- CLARK, J. E. y PARRY, W. J. (1990): "Craft Specialization and Cultural Complexity", *Research in Economic Anthropology* 12, pp. 289-346.
- COLOMER i SOLSONA, E. (2005): "Cerámica prehistórica y trabajo femenino en el Argar: una aproximación desde el estudio de la tecnología cerámica", *Arqueología y Género*, (Sánchez Romero, M. ed.), Editorial Universidad de Granada, Granada, pp. 177-219.
- CONTRERAS CORTÉS, F. (1986): *Aplicación de métodos estadísticos y analíticos a los complejos cerámicos de la Cuesta del Negro (Purullena, Granada)*, Tesis Doctoral Inédita, Universidad de Granada.
- CONTRERAS CORTÉS, F. y CÁMARA SERRANO, J. A. (2000): "La Cerámica", *Proyecto Peñalosa. Análisis histórico de las comunidades de la Edad del Bronce del piedemonte meridional de sierra Morena y depresión Linares-Bailén*, (Contreras Cortés, F. coord.), Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, Sevilla, pp. 77-128.
- CONTRERAS CORTÉS, F., CAPEL MARTÍNEZ, J., ESQUIVEL GUERRERO, J. A., MOLINA GONZÁLEZ, F. y de la TORRE PEÑA, F. (1987-88): "Los ajueres cerámicos de la necrópolis argárica de la Cuesta del Negro (Purullena, Granada). Avance al estudio analítico y estadístico", *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada* 12-13, pp. 135-156.
- COSTIN, C. (1991): "Craft Specialization: Issues in Defining, Documenting, and Explaining the Organizations of Production", *Archaeological Method and Theory* 3, (Schiffer, M. B. ed.), pp. 1-56
- COSTIN, C. (2000): "The use of Ethnoarchaeology for the Archaeological Study of Ceramic Production", *Journal of Archaeological Method and Theory* 7 (4), pp. 377-403.
- COSTIN, C. (2001): "Craft Production Systems", *Archaeology at the Millenium: A sourcebook*, (Feiman, G. M. y Price, T. D. eds.), Klumwer Academic/Plenum Publisher, New York, pp. 273-327.
- COSTIN, C. L. (2005): "Craft production", *Handbook of Archaeological Method*, (Maschner, H. y Chippindale, C. eds.), Altamira Press, Lanham, pp. 1084-1107.
- COSTIN, C. L. y HAGSTRUM, M. B. (1995): "Standardization, Labor investment, Skill, and the Organization of Ceramic Production in the Late Prehispanic Highland Peru", *American Antiquity* 60(4), pp. 619-639.
- CUADRADO DÍAZ, E. (1950): "Útiles y armas de El Argar. Ensayo de tipología", *I Congreso Nacional*

- de Arqueología*, Cartagena, pp. 7-28.
- CURTIS, F. (1962): "The Utility Pottery of Industry of Bailen, Southern Spain", *American Anthropologist* 64(3), pp. 486-503.
- CHILDE, V. G. (1936): *Man make himself*, Watts & Co, London.
- CHILDE, V. G. (1950): "The Urban Revolution", *Town Planning Review* 21(1), pp. 3-17.
- DEBOER, W. R. (1972): "Ceramic Longevity and Archaeological Interpretations: an examples from Upper Ucayali, Eastern Peru", *American Antiquity* 39 (2), pp. 335-343.
- GARCÍA LÓPEZ, M. M. (1992): *La Bastida de Totana: estudio de materiales arqueológicos inéditos*, Universidad de Murcia, Murcia.
- GELABERT, A. (2005): "Reconnaissance des techniques et des méthodes de façonnage par l'analyse de macrotraces: étude ethnoarchéologique dans la vallée du Sénégal", *Pottery Manufacturing Processes: Reconstitution and Interpretation*, (Livingstone, A., Bosquet, D. y Martineau, R. eds.), British Archaeological Reports. International Series 1349, Archaeopress, Oxford, pp. 68-78.
- GILMAN, A. (2008): "¿Qué podemos decir de la organización social de El Argar a partir de su cultura material?", *Acercándonos al pasado. Prehistoria en 4 actos*, (Cacho Quesada, C., Macías Rosado, R., Martos Romero, J. A. y Martínez-Navarrete, M. I. eds.), Museo Arqueológico Nacional y Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid.
- GONZÁLEZ URQUIJO, J., IBAÑEZ ESTÉVEZ, J. J., ZAPATA PEÑA, L. y PEÑA CHOCARO, L. (2001): "Estudio etnoarqueológico sobre la cerámica Gzaua (Marruecos). Técnica y contexto social de un artesanado arcaico", *Trabajos de Prehistoria* 58(1), pp. 5-28.
- GONZÁLEZ MARCÉN, P. (1994): "Cronología del grupo argárico", *Revista d'Arqueologia del Ponent* 4, pp. 7-46.
- GONZÁLEZ RUIBAL, A. (2005): "Etnoarqueología de la cerámica en el oeste de Etiopía", *Trabajos de Prehistoria* 62(2), pp. 41-62.
- GOSELAIN, O. P. y LIVINGSTONE, A. (2005): "The source. Clay Selection and Processing Practices in Sub-Saharan Africa", *Pottery Manufacturing Processes: Reconstitution and Interpretation*, (Livingstone, A., Bosquet, D. y Martineau, R. eds.), British Archaeological Reports. International Series 1349, Archaeopress, Oxford, pp. 33-48.
- GUERRERO MARTÍN, J. (1988): *Alfares y alfareros de España*, Ediciones del Serbal, Madrid.
- HARRIS, D. R. (ed.) (1994): "The archaeology of V. Gordon Childe. Contemporary Perspectives", University College, London.
- HAYDEN, B. y CANNON, A. (1983): "Where the Garbage Goes: Refuse Disposal in the Maya Highlands", *Journal of Anthropological Archaeology* 2(2), pp. 117-163.
- JOVER MAESTRE, F. J. y LÓPEZ PADILLA, J. A. (2009): "La cerámica argárica de San Antón y Laderas del Castillo a partir de la colección Furgús", *En los confines del Argar. Una cultura de la Edad del Bronce en Alicante*, (Hernández Pérez, M., Soler Díaz, J. A. y López Padilla, J. A. eds.), MARQ Museo Arqueológico de Alicante, Alicante, pp. 100-109.
- KOLB, C. C. (ed.) (1988): *Ceramic Ecology Revisited, 1987: The Technology and Socioeconomics of Pottery*, British Archaeological Reports. International Series S436, Archaeopress, Oxford.
- KOLB, C. C. (ed.) (1989): *Ceramic Ecology 1988: Current Research on Ceramic Materials*, British Archaeological Reports. International Series 513, Archaeopress, Oxford.
- LONGACRE, W. A. (1999): "Standardization and Specialization: what's the link?", *Pottery and people. A dynamic interaction*, (Skibo, J. M., y Feinman, G. M. eds.), The University Utah Press, Utah, pp. 44-58.
- LONGACRE, W. A. y STARK, M. T. (1992): "Ceramics, Kinships and Space: A Kalinga Example", *Journal of Anthropological Archaeology* 11(2), pp. 125-136.
- LONGACRE, W., KVAMME, K. y KOBAYASHI, M. (1988): "Southwestern Pottery Standardization: An Ethnoarchaeological View from the Philippines", *The Kiva* 53, pp. 101-112.
- LULL SANTIAGO, V. (1983): *La cultura del argar. Un modelo para el estudio de las formaciones sociales prehistóricas*, Critica, Barcelona.
- LULL SANTIAGO, V. y ESTÉVEZ ESCALERA, J. (1986): "Propuesta metodológica para el estudio de las necrópolis argáricas", *Homenaje a Luis Siret (1934-1984)*, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, Sevilla, pp. 441-452.
- MILÁ OTERO, M. S., ARANA CASTILLO, R., CÁMARA SERRANO, J. A. y CONTRERAS CORTÉS, F. (2007): "La cerámica argárica de Peñalosa. Un estudio arqueométrico", *As Idades do Bronze e do Ferro na Península Ibérica. Actas del IV Congresso de Arqueología Peninsular (Faro, 14 a 19 de Setembro de 2004)*, (Morín, J., Urbina, D. y Ferreira, N. eds.), Universidade do Algarve, Braga, pp. 171-184.
- MOLINA GONZÁLEZ, F. (1983): "La Prehistoria", *Historia de Granada 1. De las primeras culturas al islam*, Don Quojote, Granada, pp. 11-131.
- MOLINA GONZÁLEZ, F. y CÁMARA SERRANO, J. A. (2009): "La cultura argárica en Granada y Jaén",

- En los confines del Argar. Una cultura de la Edad del Bronce en Alicante*, (Hernández Pérez, M., Soler Díaz, J. A. y López Padilla, J. A. eds.), MARQ Museo Arqueológico de Alicante, Alicante, pp. 196-223.
- NEUPERT, M. A. (2000): "Clays of Contention: An ethnoarchaeological Study of Factionalism and Clay Composition", *Journal of Archaeological Method and Theory* 7(3), pp. 249-272.
- NICKLIN, K. (1981): "Pottery production and distribution in Southeast Nigeria", *Production and Distribution: A Ceramic Viewpoint*, (Howard, H. H. y Morris, E. L. eds.), British Archaeological Reports. International Series 120, Archaeopress, Oxford, pp. 169-186.
- PATTERSON, T. C. (2005): "Craft specialization, the reorganization of production relations and state formation", *Journal of Social Archaeology* 5(3), pp. 307-337.
- PEACOCK, D. (1982): *Pottery in Roman world: An Ethnoarchaeological Approach*, Logman, London.
- PICTON, J. (ed.) (1984): *Earthenware in Asia and Africa*, School of Oriental and African Studies, University of London, London.
- RICE, P. M. (1981): "Evolution of specialized pottery production: A trial model", *Current Anthropology* 22(3), pp. 219-240.
- RICE, P. M. (1987): *Pottery Analysis. A Sourcebook*, University of Chicago Press, Chicago.
- RICE, P. M. (1996): "Recent Ceramic Analysis: 2. Composition, Production and Theory", *Journal of Archaeological Research* 4 (3), pp. 165-202.
- RODRÍGUEZ-ARIZA, M. O., RUIZ SÁNCHEZ, V., BUXÓ CAPDEVILA, R. y ROS MORA, M. T. (1996a): "Paleobotany of the Bronze Age community, Castellón Alto (Galera, Granada, Spain)", *Actes du colloque d'Archéométrie de Perigueux 1995. Revue d'Archéométrie, suppl. 1996*, Rennes, pp. 191-96.
- RODRÍGUEZ-ARIZA, M. O., VALLE, F. y ESQUIVEL GUERRERO, J. A. (1996b): "The vegetation from the Guadix-Baza (Granada, Spain) during the Copper and Bronze Ages based on Anthracology", *Archeologia e Calcolatori*, 7(1), pp. 537-560.
- SÁNCHEZ ROMERO, M. (2004) "Children in southeast of Iberian Peninsula during Bronze Age", *Ethnographisch-Archäologische Zeitschrift* 47, pp. 377-387.
- SÁNCHEZ ROMERO, M. (2008): "Childhood and the Construction of Gender Identities through Material Culture", *Childhood in the Past* 1, pp. 17-37.
- SÁNCHEZ ROMERO, M. y ARANDA JIMÉNEZ, G. (2008): "Changing foodways: new strategies in food preparation, serving and consumption in the Bronze Age of Iberian Peninsula", *Engendering Social Dynamics: The Archaeology of Maintenance Activities*, (Montón-Subías, S. y Sánchez-Romero, M. eds.), British Archaeological Reports. International Series 1862, Archaeopress, Oxford, pp. 75-86.
- SCHORTMAN, E. M. y URBAN, P. A. (2004): "Modeling the Roles of Craft Production in Ancient Political Economies", *Journal of Archaeological Research* 12(2), pp. 185-226.
- SCHUBART, H. (2004): "La cerámica argárica en la estratigrafía de Fuente Álamo. Campañas 1977-82", *Spal* 13, pp. 35-82.
- SCHUHMACHER, T. X. (2003): "Die Siedlungskeramik der Grabungen 1985-1991", *Iberia Archaeologica* 4, pp. 15-296.
- SESEÑA, N. (1976): *Barros y Lozas de España*, Editorial Prensa Española y Editorial Magisterio Español, Madrid.
- SESEÑA, N. (1997): *Cacharrería popular. La alfarería de basto en España*, Alianza Editorial, Madrid.
- SINOPOLI, C. M. (1988): "The Organization of Craft Production at Vijayanagara, South India", *American Anthropologist* 90(3), pp. 580-597.
- SIRET, E. y SIRET, L. (1890): *Las primeras edades del metal en el sudeste de España. Resultados obtenidos en las excavaciones hechas por los autores desde 1881 a 1887*, Barcelona.
- SKIBO, J. M. y FEINMAN, G. M. (eds.) (1999): *Pottery and People. A Dynamic Interaction*, University of Utah Press, Salt Lake City.
- STARK, B. L. (1995): "Problems in Analysis of Standardization and Specialization in Pottery", *Ceramic Production in the American Southwest*, (Mills, B. J. y Crown, P. L. eds.), The University of Arizona Press, Tucson, pp. 231-276.
- STARK, M. T., BISHOP, R. L. y MIKSA, E. (2000): "Ceramic technology and social boundaries: cultural practices in Kalinga clay selection and use", *Journal of Archaeological Method and Theory* 7, pp. 259-331.
- STEIN, G. J. (1996): "Producers, Patrons, and Prestige: Craft Specialist and Emergent Elites in Mesopotamia from 5500-3100 B.C.", *Craft Specialization and Social Evolution: in Memory of V. Gordon Childe*, (Wailes, B. ed.), The University of Pennsylvania Museum, Philadelphia, pp. 25-38.
- STEIN, G. J. y BLACKMAN, M. J. (1993): "The Organizational Context of Specialized Craft Production in Early Mesopotamian States", *Research in Economic Anthropology* 14, pp. 29-59.
- TOSI, M. (1984): "The notion of craft specialization

and its representation in the archaeological record of early states in the Turanian Basin”, *New Directions in Archaeology. Marxist Perspective in Archaeology*, (Apriggs, M. ed.), Cambridge University Press, Cambridge, pp. 22-52.

TRIGGER, B. G. (1980): *Gordon Childe. Revolutions in Archaeology*, Thames and Hudson Ltd., London.

VAN BERG, P. L. (1998): *La Collection Siret à Bruxelles 2. La Céramique de la Culture d'el Argar (2300-1600 avant notre ère)*, Musées Royaux d'art et D'histoire, Bruxelles.

VAN DER LEEUW, S. (1977): “Towards a Study of the Economic of Pottery Making”, *Ex Correo*, (Beek, B. L., Brant, R. W. y Gruenman, W. eds.), University of Amsterdam, Amsterdam, pp. 68-76.

VOSSEN, R., SESEÑA, N. y KÖPKE, W. (1980): *Guía de los alfares de España*, Editorial Nacional, Madrid.

WAILES, B. (ed.) (1996): *Craft Specialization and Social Revolution: in Memory of V. Gordon Childe*, University Museum of Archaeology and Anthropology. University of Philadelphia, Philadelphia.

